



REDEMPTORIS MATER

Seminary of Galilee

إكليريكية "أم الفادي" الجليل
סמינר "רדמפטוריס מאתר" של הגליל

Prot. n. 253.2020

Monte de las Bienaventuranzas, 16 Junio 2020

Queridos amigos del Seminario,

El aislamiento al que hemos sido sometidos estos últimos meses ha sido una prueba para todos. El Señor nos llevó al desierto, nos atrajo hacia sí, porque quería hablar a nuestros corazones. Nos ha permitido redimensionarnos, mirar con verdad y profundidad lo que es verdaderamente importante en nuestras vidas y mostrarnos que es Él quien la dirige, que es Él el Buen Pastor que conduce a su rebaño a beber de la fuente de la vida, y que con demasiada frecuencia nos desviamos a aguas turbias, que no pueden saciar la sed de nuestras almas. Por esta razón, a pesar de las dificultades, podemos decir que ha sido un tiempo de gracia. Espero que esta haya sido también vuestra experiencia y que hayáis podido experimentar en este tiempo la cercanía solidaria del Señor que nunca nos deja huérfanos, sino que provee siempre a las necesidades de sus hijos con solicitud, consolándolos y sosteniéndolos en sus fatigas y, sobre todo, llenándolos del Espíritu Santo.

Nos complace contaros que, incluso en este período de clausura, hemos podido experimentar algunas etapas importantes en la formación de algunos de nuestros seminaristas. La primera fue el 13 de mayo, día en que la Iglesia celebra la memoria de la Santísima Virgen de Fátima, la Admissio ad ordines de Paolo y Giacomo, en una celebración presidida por el Vicario Patriarcal Latino para Israel, el P. Hanna Kildani.

La segunda la acabamos de vivir y ha sido la entrega de los ministerios del Lectorado a cinco seminaristas: Rubén de España, Iginio y Samuel de Italia, Kacper de Polonia y Mauricio de Colombia; y del Acolitado a otros cuatro: Juan José de Ecuador, Roman de Ucrania, Paolo de Italia y Samuel de El Salvador. La celebración fue presidida por el Administrador Apostólico del Patriarcado Latino de Jerusalén, el Arzobispo Pierbattista Pizzaballa. En su homilía, destacó el valor del consentimiento que todos los candidatos expresarían poco después con la palabra "presente": "Dios puede hacerlo todo, pero no lo hace sin nosotros". Luego indicó la forma que tomaría esta colaboración, que sería la de la sal: invisible pero no irrelevante.

Estos son momentos fundamentales para el camino que nuestros jóvenes están afrontando a medida que maduran progresivamente, siempre más conscientes de su

vocación, que normalmente comparten con las familias y comunidades de las que forman parte y con las que caminan. La situación particular de este período de pandemia no ha permitido la presencia física de los invitados, pero la tecnología nos ha permitido compartir estas celebraciones a través de Internet y esto ha permitido que muchas personas de todo el mundo participen con nosotros en estos eventos y compartan la alegría del seminario.

A continuación, adjuntamos las noticias y fotos relacionadas con los dos acontecimientos mencionados. El próximo 24 de junio, en la solemnidad de la Natividad de San Juan Bautista, tendremos la alegría de celebrar la ordenación sacerdotal de Mateo Álvarez. También en este caso os enviaremos el enlace para seguir la celebración por streaming, ya que muchos no podrán participar debido a las limitaciones aún vigentes en cuanto a las celebraciones públicas.

¡Cuántas maravillas has hecho, Yahveh, Dios mío, cuántos prodigios en nuestro favor: nadie se te puede comparar! Quisiera publicarlos, pregonarlos, mas su número es incalculable. (Sal 40,6). Estas son las palabras que la oración nos inspira pensando en la obra que Dios está haciendo a través de esta misión en la tierra que eligió para plantar su tienda entre los hombres, una misión que continúa, a pesar de las dificultades diarias, también gracias a vuestras oraciones y vuestro apoyo. Por eso os recordamos todos los días, con gratitud, en nuestras oraciones al Padre, que no dejará de recompensar vuestra generosidad y el afecto efusivo con el que nos apoyáis y del que tenemos continua confirmación.

Que el Señor os bendiga y proteja vuestras familias.

Los formadores del Seminario,
d. Francesco Giosuè Voltaggio
d. Paolo Alfieri
d. Germano Lori
d. Juan Pablo Diez Llamazares

Para apoyar al Seminario:

Banco: Bank Leumi - Tiberias; *Branch:* 10-970; *Account n.:* 0034088/59
Nombre de la Cuenta: Neocatechumenal Way - "Seminary Redemptoris Mater"
Swift Code: LUMIILITTLV; *IBAN:* IL020109700000003408839
Dirección: Ha-abanim St.1 - 14201 TIBERIAS; *Causa:* Donación voluntaria

Dos seminaristas del Seminario Redemptoris Mater fueron admitidos a las órdenes sagradas en el Patriarcado latino de Jerusalén

En la fiesta de la Virgen de Fátima, Paolo Felicetti y Giacomo Dainotti, seminaristas del Seminario Redemptoris Mater de Galilea, han sido admitidos a las Órdenes, y continúan el camino de formación para el presbiterado con un paso más decisivo. El rito de la Admissio fue celebrado por Mons. Hanna Kildani, vicario del Patriarcado Latino de Jerusalén.

Sara Fornari, periodista, Radio Maria Nazaret



“Éste es un día de alegría para la Iglesia: ¡el retoño del bautismo comienza a dar frutos en vosotros! El crecimiento de la viña, del pueblo de Dios, se encarna con vosotros en el servicio a la Iglesia de Tierra Santa”. Con estas palabras Mons. Kildani ha dado entrada al nuevo paso de los dos

candidatos Paolo Felicetti y Giacomo Dainotti, ambos de 31 años de edad. Acogidos por la Iglesia con el rito de la Admissio, y confiados a la protección de la Virgen de Fátima, en la tarde del 13 de mayo, los dos seminaristas del Seminario Redemptoris Mater de Galilea fueron admitidos a las Órdenes, y continúan su camino de formación para el presbiterado de manera más decisiva, como lo demuestra además su nuevo hábito. En nombre del Patriarcado Latino de Jerusalén y de la Iglesia de Tierra Santa, en la capilla de la Domus Galilaeae, Mons. Hanna Kildani ha acogido la intención de los dos candidatos que, en el diálogo del rito, confirmaron su deseo de "comprometerse en la formación espiritual para llegar a ser fieles ministros de Cristo y de su cuerpo que es la Iglesia".

La viña y los sarmientos son la Iglesia en la que estamos, acababa de decir el vicario patriarcal en su homilía - subrayando que esta vocación "es para toda la Iglesia", que es fruto del retoño del bautismo, que ha crecido en sus familias y en el camino eclesial que los jóvenes están haciendo.

Nacidos en 1989, provienen de dos familias del Camino Neocatecumenal. Giacomo Dainotti nació en Pavía (Italia) y ha estudiado ciencias políticas; Paolo Felicetti nació en Foligno (Italia), y ha descubierto la llamada del Señor después de un tiempo de servicio en la Domus Galilaeae en 2013, en el que experimentó una conversión y un cambio de vida radical. Los dos seminaristas ya han hecho dos años de itinerancia, es decir, de experiencia misionera - como se requiere en la formación de los Seminarios Redemptoris Mater - en la parroquia de la Sagrada Familia en la ciudad de Kuwait.

Mons. Kildani ha empezado su homilía, en árabe, con un saludo lleno de afecto: "¡Os he echado de menos, tenía ganas de veros!" La Admissio en la Domus Galilaeae, de hecho, fue su primer encuentro con los miembros del Seminario y los residentes de la casa, después de un período de encierro: la celebración tuvo lugar en un momento en que las medidas de restricción del Coronavirus en Israel están disminuyendo, mientras que, en Italia, donde se encuentran las familias de los dos candidatos, la situación todavía no se ha calmado completamente. El vicario ha enviado saludos a los familiares y amigos que seguían la celebración a través de Internet, a los que sufren por esta pandemia, recordando a los enfermos, a los que nos han abandonado y a los que se ven obligados a quedarse en sus casas. "Todos estamos en la misma barca, y en esta barca, como en el lago de Tiberíades, debajo de nosotros, está Cristo, y la tormenta hace estragos, pero Cristo es más

fuerte: el mundo está llamado a no perder la esperanza”, dijo el vicario. A continuación, trató sobre este alegre acontecimiento, y sobre el espléndido Evangelio de la vid y los sarmientos, centro de la liturgia del día. “La vid es una planta que nos es familiar en esta tierra, y que suscita pensamientos de afecto”, señaló Mons. Kildani, quien, partiendo de la imagen de un árbol lleno de retoños, y luego de hojas nuevas, se detuvo en el desarrollo que debe tener lugar en el alma y en la vida de cada cristiano, especialmente con la vocación. “Este desarrollo tiene lugar dentro de cada uno de nosotros, y, en lo que respecta a Paolo y Giacomo, se ha iniciado en primer lugar en sus familias de origen, en la relación entre padre y madre: la familia se basa en el amor entre los cónyuges, como entre Cristo y la Iglesia”. El vicario patriarcal señaló entonces que “este retoño comienza en el bautismo, con el cual os habéis convertido en parte de esta viña. Y con el rito de hoy, con este nuevo hábito, empezáis un nuevo servicio en la viña”. Un servicio, por tanto, que está lejos de ser la realización de un proyecto o la asunción de un papel: “Cristo dice claramente «sin mí no podéis hacer nada», esto significa que la vocación no es un proyecto personal: ser sacerdote no es como hacer una carrera o entrar en el ejército, sino que es una encarnación de Cristo”.

El peligro, entonces, no es sólo el de ser ramas secas. Con una unión de imágenes, el Padre Kildani contrastó los sarmientos y los tornillos. “Jesús – dijo- no nos mira como si fuéramos los tornillos de un engranaje. ¡Nosotros somos parte de Él y de la Trinidad! No se trata de ser una parte física, material, sino de tener el mismo espíritu. Vosotros que sois mis discípulos, dice Cristo, estáis llamados a dar mucho fruto. Por eso cada cristiano y vosotros de manera especial, es parte de Cristo para la salvación del mundo entero. No estáis aquí para ofrecerlos como personas, como dos jóvenes: detrás de vosotros están vuestras familias y vuestras comunidades, vuestros formadores y compañeros. Este crecimiento es el crecimiento de un pueblo detrás de vosotros, el pueblo de Dios, que se encarna con vosotros en el servicio a la Iglesia de Tierra Santa”. Por último, Mons. Kildani expresó sus palabras de aliento: “Es cierto que hay dificultades, pero también muchas alegrías. Los detalles se encuentran en la persona de la Virgen María que celebramos hoy, de San José, de los discípulos. Hoy nos regocijamos porque esta planta ha comenzado a dar frutos, y esto se ve en vosotros, Giacomo y Paolo”.

El pastor ha concluido con gratitud al Señor: “Éste es un día de alegría para

nosotros, como Seminario, como Iglesia de Tierra Santa, como Patriarcado Latino de Jerusalén: como pueblo de Dios, nos alegramos con vosotros y por vosotros, los que trabajamos aquí, en esta tierra, y también donde habéis estado, en Quwait. Confiamos vuestra vocación a la protección de la Virgen de Fátima y de su esposo San José".

Una nueva fase comienza para Paolo y Giacomo. Desde hoy se visten con el hábito negro y el clergyman, como pidió San Juan Pablo II, manifestando así que la Iglesia es joven, y haciendo más evidente el deseo de formarse para el presbiterado.



**El seminario Redemptoris Mater de Galilea
tiene nuevos ministros:
cinco lectores y cuatro acólitos**

El seminario RM de Galilea tiene nuevos ministros: cinco lectores y cuatro acólitos. Han sido instituidos por Mons. Pierbattista PIZZABALLA, en la fiesta de san Efrén, el 9 de junio, en la Iglesia de la Domus Galilaeae.

Sara Fornari

Periodísta, Radio Maria Nazaret



Rumiad la Palabra de Dios, dejad que trabaje siempre en vosotros, para ser sus anunciadores. La Eucaristía no es sólo pan y comida, sino también saber morir: en su escuela aprendéis a donar la vida hasta el fondo. Esta es la exhortación del Administrador Apostólico de Jerusalén a los nuevos ministros.

"Recibe el libro de las Sagradas Escrituras y transmite fielmente la Palabra de Dios, para que brote y dé fruto en el corazón de los hombres. "Recibe la patena con el pan y el cáliz con el vino para la celebración de la Eucaristía, y que tu vida sea digna del servicio a la mesa del Señor y de la Iglesia". Esta oración, junto con el rito de la entrega de la Escritura a los lectores y la entrega de la patena y el cáliz de vino a los acólitos, manifestó claramente el significado de los ministerios del lector y del acólito: el servicio a la Palabra de Dios y a la Eucaristía, que nueve seminaristas del Redemptoris Mater de Galilea desempeñarán en la Iglesia. Los nuevos cinco lectores y cuatro acólitos fueron instituidos por Mons. Pierbattista Pizzaballa el martes 9 de junio, fiesta litúrgica de San Efrén, en la Iglesia de los Doce Apóstoles y los Setenta y dos Discípulos en la Domus Galilaeae. Los jóvenes provienen de siete naciones diferentes, todos son vocaciones nacidas dentro del Camino Neocatecumenal, y completan la formación teológica y humana recibida en el Seminario Misionero con la experiencia de fe que están madurando en las comunidades del Camino, en algunas parroquias de Galilea.

Los seminaristas instituidos lectores son Rubén Cabrera Rosique (España), Iginio Sistilli (Italia, Giulianova), Samuel Costanzo (Italia, Roma), Mauricio Alberto De La Cruz Natera (Colombia), Kacper Paweł Jurczyk (Polonia, familia en misión en Kazajistán). Los seminaristas instituidos acólitos son Juan José Fernández Orbe (Ecuador), Roman Savluk (Ucrania), Paolo Sepich (Italia, Roma); Samuel Tobar Maida (Salvador).

Lectorado y Acolitado representan dos ministerios esenciales en la vida de la Iglesia: los lectores, como explica el Ritual, son llamados a ser proclamadores de la Palabra de Dios investidos de un oficio particular al servicio de la fe, que en la Palabra de Dios tiene su raíz y su fundamento. A los acólitos, en cambio, se les confía la tarea de ayudar a los sacerdotes y diáconos en el cumplimiento de sus funciones en la Eucaristía, cumbre y fuente de la vida de la Iglesia.

"Dios puede hacer todo, pero no lo hace sin nosotros, necesita nuestro consentimiento, que damos en nuestra libertad." El Administrador Apostólico comenzó su homilía con estas palabras, señalando cómo la etapa de estos ministerios representa un libre consentimiento, que se materializará gradualmente en la vida. En el anuncio del Arcángel Gabriel a María, el Señor esperó su sí. Lo mismo ocurrió con la viuda de Sarepta, protagonista de la primera lectura de la liturgia: por su acogida, a pesar de su pobreza y su hambre, Dios fue al encuentro del profeta Elías. "Siempre es así", señaló

el obispo Pizzaballa, que se dirigió a los seminaristas: "Estáis en camino, todavía tenéis un largo camino por recorrer. Nadie sabe lo que el Señor hará con vosotros. Sabemos, sin embargo, que Dios necesitará el consentimiento que daréis aquí, ante la Iglesia, y luego tendrá que ser transformado en vida real, concreta. Y cuando seáis un poco como esa viuda que ya no tiene nada -continuó-, en ese momento, si dais vuestra libre participación y vuestro sí al Señor, Él podrá intervenir; será más difícil mientras haya todavía mucho de vosotros mismos".

La invitación de Mons. Pizzaballa a los nuevos ministros ha sido de crecer en el testimonio: "Estos son pasos pequeños pero significativos. En su sabiduría, la Iglesia hace que los elementos fundantes para un sacerdote, la Palabra y la Eucaristía, entren gradualmente en la vida. El domingo celebraremos el Corpus Christi. La Palabra que debéis proclamar será una realidad que debéis vivir".

Al reflexionar sobre el Evangelio de Mateo ("Vosotros sois la sal de la tierra y la luz del mundo"), el arzobispo señaló que uno de los problemas de la crisis de la fe, en el actual proceso de secularización, es la división entre lo que decimos y lo que somos, entre la proclamación y la vida vivida. Ser luz significa ser aquellos que permiten ver. Todo comienza a partir de la experiencia de Jesucristo: "Si tenemos esta luz dentro y con ella vemos, nos convertiremos en luz. Si tenemos en nosotros la sal que da sabor a nuestra vida, seremos sal en la vida del mundo", reiteró el Administrador Apostólico. De ahí la invitación a los jóvenes, a preguntarse qué significa, en términos concretos, dar sabor a la realidad de esta generación.

"La Palabra de Dios necesita testigos, anunciadores: aprended a masticarla, a rumiarla. Vosotros en el Camino tenéis esta familiaridad, tened cuidado de que nunca se convierta en una rutina". Mientras la Palabra de Dios te perturbe, y haya pasajes que quieras entender, significa que trabaja en ti; cuando esto termine, empezamos a preocuparnos". Estar más cerca del sacerdote en el servicio de la mesa, no es un paso "burocrático": "La Eucaristía es también sacrificio, es donar la vida. Saber morir es la forma cristiana de amar. Con la simple ordenación sacerdotal no se aprende a morir. Cada día es una escuela en la que tenemos que aprender", explicó el pastor, que concluyó con un deseo: "Este paso aparentemente pequeño en vuestra vida sea una etapa en vuestro Camino hacia el Señor.



